



editorial | **El movimiento campesino
y sus
perspectivas de desarrollo**

Hemos empezado a vivir en Chile la experiencia de una "reforma agraria" al estilo de las reformas que están de moda en América impulsadas por el Imperialismo Norteamericano a través de su plan "Alianza para el Progreso".

Sin embargo, los gobiernos reaccionarios de América Morena son sordos a la rebelión de las masas campesinas que avanzan con murmullos libertarios, y aplican "sus reformas" a objeto de no lesionar sus mezquinos intereses.

La presión de las masas campesinas no logra convencer a los feudales de que fatalmente llegarán a conquistar la tierra, que en este momento es la actividad económica más importante de América. Está en toda su vigencia el lema "Tierra y Libertad" del gran líder de la Revolución mexicana, Emiliano Zapata, y a los ecos de este lema se levantan veinte mil campesinos en Colombia, y se toman las tierras, y en ese mismo país más campesinos luchan contra el ejército; en México siete soldados mueren por perseguir a los campesinos; en el Brasil se organizan las Ligas Campesinas con el Revolucionario Francisco Juliao al frente y aquí en Chile, en todos los rincones de nuestro país hay campesinos que van a la huelga que les prohíbe esta legalidad burguesa, otros se toman las tierras y todos los más conscientes se agrupan en una Federación Nacional.

Es imposible pensar que la clase gobernante, como la nuestra, representante precisamente de la alta banca y del latifundio, emprenda una verdadera Reforma Agraria, y la experiencia que Chile ha comenzado a vivir con la que está en vigencia nos ahorra comentarios ociosos.

De acuerdo con lo expresado por la CEPAL, define la tenencia y explotación actual de la tierra como "sistema feudal" con lo que se demuestra el enorme atraso de nuestra agricultura y la pobreza de nuestros campesinos.

La realidad agraria chilena está directamente relacionada con el subdesarrollo, con la desnutrición, con la casi ninguna atención médica rural, con

el analfabetismo y con las condiciones semifeudalistas de explotación de la tierra.

De los 75.000.000 de hectáreas que conforman nuestro país (sin considerar el territorio antártico), 21.637.060 constituyen la superficie agrícola y de éstas 5.543.380 se cultivan en forma rudimentaria.

Del trabajo y producción que proporcionan estos cinco millones de hectáreas vive una población de aproximadamente tres millones de campesinos en condiciones sociales y económicas tan extraordinariamente atrasadas que comienzan a ser el germen que está desarrollando la rebelión.

Lamentablemente el proceso de desarrollo de la lucha del campesinado no ha encontrado el suficiente eco en los trabajadores urbanos agrupados en la Central Unica y el FRAP ha sido lento en promover iniciativas en beneficio de este sector.

La Federación Nacional Campesina, herramienta de combate de los campesinos chilenos, languidece por falta de apoyo y no tiene medios económicos y como consecuencia de ello sus dirigentes no pueden llegar sino a un pequeño sector. Pero hay más: el Imperialismo Norteamericano trabaja en Chile para amortiguar la inquietud rebelde del campesino y utiliza a la Democracia Cristiana, la Iglesia y otros medios para lograr sus objetivos y ahí están los organismos cristianos campesinos que sirven de freno a la rebeldía creciente de los trabajadores de la tierra y juegan como elementos de desunión para impedirles la agrupación en la Federación que hoy existe.

Pero el hecho más grave que atenta contra el desarrollo decisivo del movimiento campesino es la indiferencia con que actúa la Izquierda para impulsarlos a la lucha. Demostración de esto es el hecho de que aún no se plantea una plataforma de reivindicaciones campesinas, conteniendo los planteamientos más importantes como la indemnización por años de servicios, una previsión social más justa, asistencia médica adecuada, sindicalización, etc.

El proceso electoral no se aprovechó para plantear las inquietudes campesinas a objeto de hacer conciencia en ellos y enfrentar a la Reacción con objetivos claros reivindicativos.

De todas maneras, algo se ha hecho; pero este año debe ser decisivo para cumplir la gran misión de darle organización y contenido a la lucha campesina ya que de esto depende en gran medida la participación que ellos tendrán en la conquista de un gobierno popular y que posteriormente, como fuerza organizada serán el más sólido bastión donde podrá asentarse firmemente la acción de este Gobierno, a condición de que previamente éste haya procedido en forma rápida a poner en ejecución una auténtica Reforma Agraria que efectivamente les dé **TIERRA Y LIBERTAD.**

Pedro Correa G.